

Incohare y *coepi*. El comienzo de la labor agrícola¹

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Pese a algunas dudas sobre su forma y significado originarios, *incohare* es la verbalización del complemento de dirección *in cohum*, para designar la acción de sujetar el timón del arado al hueco (*cohum*) del yugo antes de ponerse a arar. *Coepi*, un perfecto sin presente, ha creado varias dificultades a los gramáticos antiguos y modernos. Sobre él podemos asegurar que no forma un sistema supletivo con *incipio*. Es un perfecto con significado de presente («comienzo») y esta anomalía se explica por el desplazamiento de su significado etimológico (*co-ēpi* «he uncido la yunta») al inmediatamente siguiente «comienzo (a arar)». Su evolución, de verbo auxiliar con infinitivo a verbo autónomo transitivo o intransitivo, es inversa a la experimentada por *incipio*.

Palabras clave: *Etimología; léxico rural; estructuras semánticas y sintácticas.*

Summary: Despite some doubts about its original form and meaning, *incohare* is the verbalization of the direction adjunct *in cohum* and designates the action of holding the ploughing beam in the cavity (*cohum*) of the yoke before starting to plough. *Coepi*, a perfect tense without a present tense, has caused several difficulties to both ancient and modern grammarians. Regarding it, we can assure that it does not form a suppletive system with *incipio*. It is a perfect tense with a present meaning («I start») and this anomaly is explained by the movement of its etymological meaning (*co-ēpi* «I have yoked the oxen») to the immediately following «I start (to plough)». Its evolution from an auxiliary verb with an infinitive to a transitive or intransitive independent verb is contrary to that experienced by *incipio*.

Key words: *Etymology; rural vocabulary; semantic and syntactic structures.*

1. LA FORMACIÓN Y EL SIGNIFICADO ORIGINARIO DE *INCOHARE*

El desarrollo industrial es relativamente reciente. Desde época neolítica la mayor parte del género humano se ha sustentado por medio de la ganadería y la

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación titulado «La obra científica de Eugenio Coseriu: ordenación, estudio y edición» (Ref. BFF2002-01827).

agricultura; por ello, es inevitable que las lenguas de pueblos que se han dedicado tradicionalmente a estas actividades y a sus afines o derivadas conserven un importante componente rural. El parentesco de los nombres de animales domésticos y del pastoreo en las diversas lenguas indoeuropeas revela que la actividad ganadera era muy importante en la economía de estos pueblos. En cambio, esa correspondencia, cuando se da, es más reducida en lo que toca a las labores agrícolas; por lo que debieron de desarrollar la agricultura a medida que se asentaron en los lugares de destino².

Tal parece haber sido la suerte de los indoeuropeos que habitaron el Lacio, por lo que se observa en su lengua. El latín no es exactamente la lengua de Roma, sino la lengua de la comarca en que surgió y creció la urbe; esta se pobló en sus primeros tiempos de terratenientes y pequeños agricultores; en consecuencia, muchas palabras latinas, metáforas y proverbios revelan la visión característica de los hombres de campo. Hasta el siglo segundo no se impondría el ideal de la *urbanitas* y su imposición tiene mucho de reacción contra la *rusticitas* dominante. La base rural de la lengua latina es algo que han puesto de manifiesto ilustres latinistas³. Pero todavía se guardan sorpresas, cual ha sido para nosotros el origen de *coepi*; no así el de *incohare*, considerado por otros con mayor o menor exactitud y que aquí tratamos de confirmar.

Incohare plantea ante todo una cuestión gráfica. En medio de una gran confusión de la tradición manuscrita, la grafía *inchoare* parece haberse impuesto gracias al falso apoyo etimológico que recibió del préstamo griego *chaos* («caos, confusión»):

[Recorrigitur] originatione, ut cum dicimus *inchoare* cum aspiratione scribendum, quoniam a *chao* dictum <sit>, quod fuerit initium omnium rerum (Scaur. *Gram.* VII 12,9-11).

Sin embargo, fuera de la tradición manuscrita, la grafía *incohau* se halla directamente atestiguada en el *Monumentum Ancyranum* (*R. gest. diu. Aug.* 20); y algunos gramáticos y comentaristas la defendieron como la forma genuinamente latina:

Ho primae est, *hau* facit, ut *incho*, *inchoas*, *incohau*. Quidam putant *inchoo* debere dici inperitissime. Nam neque post *c* litteram *h* latina uerba regit, exceptis nominibus tribus, quae supra posui, *pulcher Orchus lurcho*; neque *o* littera ante *o* alteram in latinorum uerborum prima persona reperitur (Prob. *Gram.* IV 38,26-30).

Nam apud Latinos nullum uerbum est, quod ante «o» finalem «o» habeat, excepto «inchoo», quod tamen maiores aliter scribebant, aspirationem interponentes duabus uocalibus, et dicebant «incho» (Seru. *Georg.* 3,223).

² MARTINET 1997, 326 ss.; VILLAR 1996, 138 ss.

³ Así, J. MAROUZEAU (1925) en un célebre artículo en el que presenta el latín como una «lengua de campesinos». Cf. PALMER 1984, 77 ss.

Según el testimonio de Diomedes, ya Verrio Flaco, lexicógrafo precursor de Festo, hacía derivar esa forma *incho* de *cohum*:

Inchoo inchoaui: sic dicendum putat Iulius Modestus, quia sit compositum a chao, initium rerum. Sed Verrius et Flaccus in postrema syllaba adspirandum probauerunt. Cohum enim apud ueteres mundum significat, unde subtractum incohare (Gram. I 365,16-19).

En *chaos*, como «comienzo del universo» (*initium omnium rerum*), se hallaba un significado aparente para la noción «comenzar» de *inchoare*. Ni siquiera *cohum* en su significado de «bóveda del cielo, mundo» se veía libre de tal vínculo etimológico:

Cohum poetae caelum dixerunt, a chao, ex quo putabant caelum esse formatum (Paul. - Fest. 34,28 s. L).

Es más, semejante relación etimológica alcanzaba a *cauum*, del que en realidad *cohum* es una variante arcaica que ha tomado la *-h-*, como *ahēnus*, para salvar el hiato:

Cauum a chao dictum et eius inanitate (Paul. - Fest. 40,23 L).

Contando con estos y otros datos, subsiste la dificultad de explicar cómo se desarrolla el sentido de «comenzar, incoar» en *incohare*. Á. Pariente (1958, 43 ss.) propone un tema **coho-* «hueco» (< **couos / cauos*), sobre el que se habría formado un denominativo **cohare*, análogo a *cauare* (< *cauos*), que recibiría el refuerzo del prefijo *in-*, con una función similar a la de *ex-* en *excauare*. Así que la idea fundamental de *incohare* sería la de «cavar, excavar», como fase inicial de la excavación de una fosa, la construcción de un edificio, la fabricación de una nave, etc.: «lo cual indica sin sombra de duda que *incohare* por esencia fue un término de la lengua técnica de los artesanos». Afirmación tan rotunda demuestra mayor fe en las propias ideas que prudencia en manifestarlas.

Lo primero que cabe objetar es que el contenido de los prefijos de *incohare* y *excauare* es inverso; el segundo expresa la acción de «excavar» algo sólido, acción que se realiza removiendo (*cauare*) materia interior «desde dentro» (*ex-*); por el contrario, el primero representa la acción de «entrar, penetrar en» (*in-*) algo que es ya de antemano hueco (*cohum*); uno y otro prefijos indican movimientos opuestos, de manera que *incohare*, a diferencia de *excauare*, no puede significar «excavar» o «comenzar a construir», sino más bien «entrar en» algo ya excavado o construido. La presunta analogía de los dos verbos es errónea además por la disimetría de las bases léxicas; mientras uno tiene base verbal segura (*cauare*), la del otro es nominal, por más que se haya propuesto un hipotético **cohare*.

En efecto, hay una hipótesis, descartada por Pariente (1958, 42), que tiene mayores visos de verosimilitud; y es que *incohare* se haya formado sobre el sustantivo *cohum* («hueco del yugo»), una palabra del lenguaje agrícola, como han pensado otros⁴. Lo que tiene menos sentido —y ahí tiene razón Pariente— es seguir viendo en *cohum* un derivado de la raíz **qagh-/qogh-* («coger»)⁵. *Cohum* no pasa de ser una variante gráfica de *coum*, reducción de *couum*, que es la forma arcaica de *cauum* (*cauus*, -a, -um)⁶. *Cohum* es, pues, un arcaísmo típico que, además de la «concauidad del cielo», designa, como término técnico de la lengua rural, el «hueco del yugo» al que se ajusta el timón del arado o incluso la «correa» que lo sujeta:

Sub iugo medio cauum, quod bura extrema addita oppilatur, uocatur coum a cauo (Varro *Ling.* 5,135).

Cohum forum, quo temo buris cum iugo conligatur, a cohibendo dictum (Paul. - *Fest.* 34,26 s. L).

In-coh-are tiene todo el aspecto de ser el derivado parasintético de una base nominal compuesta de preposición y adjetivo sustantivado (*in cohum*); se ha formado como *in-asser-are* («entablar») sobre *asser*, -*eris* («tabla») o como en esp. *en-tabl-ar* sobre *tabla* y *em-pez-ar* sobre *pieza*, ambos con significados «ingresivos» (cf. *entablar una conversación*) análogos a *incohare*. *In-coh-are* es, pues, la verbalización del complemento de dirección *in cohum*, para indicar la acción de pasar el timón del arado por el hueco del yugo y sujetarlo a él antes de comenzar la labor⁷. Si el origen de su prefijo está en la preposición y su base es nominal, será muy distinto de *ex-cauare*, cuyo prefijo es un preverbo y cuya base es el verbo *cauare*. Con todo, en lo que atañe a su empleo, los autores latinos parecen tener más presente su presunta relación con *chaos* que su referencia agrícola, según se ve, respectivamente, en los textos que siguen de Cicerón y Estacio:

Sed ita a principio inchoatum esse mundum, ut certis rebus certa signa praecurrerent (*Diu.* 1,118).

*Hic primus labor incohare sulcos
et rescindere limites et alto
egestu penitus cauare terras* (*Stat. Silu.* 4,3,40).

⁴ MAROUZEAU 1925, 256; MÜLLER 1926, 95; WALDE & HOFMANN 1982, I 244.

⁵ WALDE & HOFMANN 1982, s.u. *cohum*; RIX 1998, s.u. **kag^h*.

⁶ La forma arcaica *cauus*, -a, -um ha dejado en iberorromance el cat. y ptg. *cova*, cast. *cueva*, ptg. *covo*, etc. (MEYER-LÜBKE 1972, § 1796, 2). A la inversa, PARIENTE (1957, 128) entiende, sin dar justificación alguna, que *coum* / *cohum* es forma posterior a *cauus*, -a, -um.

⁷ J. B. HOFMANN no tiene ninguna duda de que se trata de «una vieja palabra de la lengua agrícola» (1940, 193); la explicación de su valor etimológico (*in cohum ducere*) que se da en el *ThLL* (s. u. 967,31 ss.) expresa con exactitud la acción de la que debió de surgir el verbo.

Como término técnico que designaba la acción de enganchar el arado al yugo, el primer significado de *incohare* fue el de «comenzar la labor», antes de aplicarse a otros ámbitos con el significado general de «comenzar». Es, pues, un verbo de acción «ingresiva» que a menudo aparece en contraste con otros de acción «progresiva» y «resultativa»:

In qua [*philosophia*] quod *incohatum est* neque *absolutum progressio* quaedam ad uirtutem appellatur; quod autem *absolutum*, id est uirtus, quasi *perfectio* naturae (Cic. Ac. 1,20).

No es difícil establecer ahí, en ese camino de perfección, tres grados («ingresivo» -- «progresivo» -- «resultativo»), representados por *incohatum* -- *progressio* -- *absolutum, perfectio*. Son los mismos que observamos en este otro texto ciceroniano (*inchoauit* -- *persequitur* -- *perfecta*), a propósito de la empresa bélica:

Si idem extrema *persequitur*, qui *inchoauit*, iam omnia *perfecta* uideamus (*Prou.* 19).

Se trata de nociones aspectuales y no en absoluto de nociones temporales, como se da a entender en la explicación de su significado (*ui temporali uigente de initio actuum uel factorum*) en el *ThLL* (s.u. 967, 36 s.). Nosotros hemos definido esta clase aspectual que expresa el grado de progresión o perfección de una acción o de un proceso de acciones como aspecto secuencial⁸. En el nivel gramatical corresponde a la oposición *infectum* -- *perfectum* y en el nivel léxico se indica a menudo por modificación prefijal. Los prefijos de clase «adlativa» (*ad-, in-, ob-, sub-*) tienden a marcar el grado «ingresivo», los de clase «prosecutiva» (*pro-, per-, trans-*) el grado «progresivo» y los de clase «ablativa» (*ab-, de-, ex-*) el grado «resultativo»⁹; pero no es raro que los verbos modificados por *per-* y *trans-* representen a la vez los grados «progresivo» y «resultativo» conjuntamente, sobre todo en contraste con alguna expresión del grado «ingresivo»:

Rem *peragit* nullam Sertorius, *inchoat* omnes (Mart. 3,79,1).
Neque enim ulla praescriptio *incohata* iudicia *peragi* uetat (Quint. Decl. 250, p. 25,7 s.).
inchoatum nefas *perfecit* audacia (Flor. Epit. 3,1,5).

Eso es lo que nosotros vemos en este verso plautino:

Ne hanc *incohatam transigam* comoediam (*Amph.* 868).

Ahí el verbo *transigo* reúne los sentidos «progresivo» y «resultativo» («continuar hasta el final», «llevar a término»), de forma similar a como los expresan

⁸ GARCÍA-HERNÁNDEZ 1977, 66 ss.; 1985, 517 ss.; 1998, 218 ss.

⁹ GARCÍA-HERNÁNDEZ 1980, 223 ss.; 1989, 152 ss.

perago y *perficio* en los textos anteriores o como los expresa el propio *transigo* en este otro empleo plautino:

Qui uos oblectem, hanc fabulam dum *transigam* (*Pseud.* 564).

Sin embargo, lexicógrafos, traductores y comentaristas se empeñan en interpretar *ne... incohatam transigam* en el sentido de «ne imperfectam relinquam» («para no dejar inacabada»). Aunque debe de ser más remota, hemos registrado esta interpretación desde el último cuarto del siglo XIX en el comentario de J. L. Ussing (1972: I s.u. 861) y así se lee en el *ThLL* (s.u. *incho*, 971, 77 s.). En el diccionario de Ernout & Meillet, hasta la tercera edición (1951), se atribuía a ese empleo de *incohatum* un sentido privativo («Il est à noter que *incohatum* est antérieur à *incohare*, et que le sens de *incohatum* est non pas “commencé”, mais “inachevé”»). J. B. Hofmann (1940, 193, n. 3) no acepta esta interpretación negativa del prefijo, pero no la resuelve¹⁰; y en el diccionario de Walde & Hofmann (1982, s.u. *incho*) se considera un empleo pregnante («(bloss) angefangen» = «unvollendet»)¹¹.

El error parte de creer que la partícula *ne* que encabeza el verso es final («para que no»), siendo así que es la partícula aseverativa correspondiente al gr. *νῆ* («ciertamente»), usual delante de pronombres personales y demostrativos; en consecuencia, *transigam* no es presente de subjuntivo, sino futuro de indicativo¹². La conclusión es que no hay el menor sentido negativo en el verso: ni el absoluto atribuido a *ne*, ni el relativo o pregnante («imperfectam») que se da a *incohatam*. La traducción es tan sencilla como «ciertamente llevaré a término esta comedia que hemos comenzado»¹³. El interés de esta interpretación es que no solo revela el significado técnico de un verbo (*transigam*: «llevaré a término la representación»)¹⁴ y resuelve el sentido de un verso y de su contexto, sino que pone de manifiesto su integración en el conjunto de la comedia y su trascendencia literaria. En efecto, la acción de Júpiter (*incohatam transigam comoediam*) se conecta con lo manifestado por Mercurio en el prólogo acerca de la labor representativa (*comoediam, fabulam agere*) de su padre:

Ipse hanc acturust Iuppiter comoediam (88).

Hanc fabulam, inquam, hic Iuppiter hodie ipse aget (94).

¹⁰ Cf. también PARIENTE 1958, 43, n. 1.

¹¹ En GARCÍA-HERNÁNDEZ 1984, 117 ss. damos varios ejemplos de esta interpretación insostenible, a los que podríamos añadir otros muchos. Señalemos tan solo que el error persiste en la última edición (2001) de la comedia en *Les Belles Lettres*: «pour ne pas laisser cette comédie inachevée».

¹² La homonimia es incómoda para el hablante y para su interlocutor; y no deja de ser una trampa en la que puede caer cualquier experto al menor descuido. La partícula griega disponía de la variante *νῆ* que fue adoptada en latín bajo la forma *nae*, para evitar la colisión homonímica. A tal fin, se le daba preferencia sobre la forma genuina en los tratados *de differentiis*:

Inter ne et nae. Nae, si praeponitur, aduerbium est et acuto accentu pronuntiatur; ne uero si subiungatur, coniunctio est, et presso accentu (Isid. *Diff.* 392, ed. Arév.).

¹³ GARCÍA-HERNÁNDEZ 1984, 123; 1993, 126.

¹⁴ Cf. GONZÁLEZ VÁZQUEZ 2004, s.u.

La formulación en futuro (*acturust, aget*) que vemos en el prólogo se mantiene en el monólogo de Júpiter (*transigam*); en este caso, la acción del actor (*agere*) aparece modificada por el prefijo *trans-* («más allá de»), para indicar que la representación acaba de rebasar el punto culminante del nudo y se inicia el descenso hacia el desenlace, en el que el propio Júpiter tendrá, como *deus ex machina*, la última palabra¹⁵.

2. COEPI. DEL EMPLEO AGRÍCOLA AL DE AUXILIAR INGRESIVO

Coepi ha planteado muchos problemas a los lingüistas que se han ocupado de él, tanto por su carácter defectivo como por no ver con claridad cómo pudo llegar a significar «comienzo». Por lo que nosotros sabemos, no se ha dado una respuesta satisfactoria ni a la cuestión de su forma ni a la del significado. En cualquier caso, una solución conjunta, que comprenda ambos aspectos, siempre será más coherente. Veinte años después de haber intentado la explicación de *incho*, Á. Pariente (1978, 75-78) acometió también la de *coepi* en una ponencia sobre el impacto del latín vulgar en la fonética latina. En su honor hay que decir que no se arredra ante las dificultades etimológicas y que, siguiendo la orientación de los cambios fonéticos y morfológicos, se adentra en el terreno resbaladizo de los desplazamientos significativos.

Sobre este verbo se plantea cuestiones fundamentales no aclaradas; si es un perfecto que disponía de un *infectum*, ¿cómo y por qué lo perdió? Y por otra parte, ¿cómo se puede salvar la diferencia de significado entre *coepi* («comienzo») y *apio* («ato»)? En lo que toca a la cuestión morfológica, tiene claro que las pocas y a veces dudosas formas del tema de presente (*coepio*) son secundarias y se han creado sobre el perfecto *coepi*. En cuanto al significado de este, no ve cómo puede haber surgido del de *apio* y menos del de *apiscor* o *adipiscor* («alcanzo, consigo»)¹⁶. Así que busca una solución etimológica fuera de la familia de *apio* y cree encontrarla en *capio*, cuyo significado «cojo» es próximo al de «comienzo» (cf. *incipio* «comienzo»). *Coepi* no sería sino el perfecto *cepi* que habría recibido una *-o-* en su raíz, por reacción a la reducción del diptongo *-oe-* en *-e-*, común en la lengua vulgar; lo que habría permitido diferenciar las expresiones de los significados «cogí» (*cepi*) y «comencé» (*coepi*). Sin embargo, tal solución, además de insólita e inverosímil, deja sin explicar cómo *coepi* ha pasado del significado «comencé» al de «comienzo»; tampoco es de recibo que la sorprendente frecuencia de la construcción con infinitivo (*pugnare coepi*) sea un desarrollo natural de la construcción transitiva (*pugnare coepi*).

¹⁵ Para mayor detalle en lo que se refiere a la interpretación literaria, cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1987, 222 s. y 2001, 102 ss.

¹⁶ R. THURNEYSSEN (1904, 33) veía *coepi*, por su significado, más cerca de *apiscor* que de *apio*: «“beginnen” berührt sich mit dem Begriff “an etwas gelangen, zu etwas kommen”»; pero está claro que morfológicamente no procede de él.

Otros lingüistas se han planteado cuestiones similares. Según anuncia T. Viljamaa (1978a) desde el título de su artículo, *coepi* es un verbo problemático, un verbo que presenta al menos tres dificultades sintácticas, conectadas entre sí, concernientes a su carácter auxiliar, a su transitividad y a su uso perifrástico¹⁷. La cuestión de si *coepi* es o no un verbo auxiliar, no resuelta en la gramática tradicional ni en la dependencial, se plantea a propósito de la doble interpretación de la gramática transformativo-generativa que, por una parte, considera los auxiliares distintos de los verbos ordinarios y, por otra, los iguala a estos en la estructura profunda. Siguiendo otros estudios de verbos ingleses, señala Viljamaa ciertas diferencias de *coepi* con respecto a los transitivos *uolo*, *audeo* y *conor*, en cuanto que aquel no tiene la restricción de un sujeto personal; y con respecto al intransitivo *apparet*, en cuanto que *coepi* no admite sujetos oracionales.

A continuación se pregunta si en la estructura profunda de *coepi* no hay dos verbos diferentes, uno como *audeo* y otro como *apparet*, conforme estableció D. M. Perlmutter (1970), también desde el título, para el inglés: «The two verbs *begin*». Nuestro autor tiene el acierto de no plegarse a semejante paralelo metodológico que sacrifica la unidad de la palabra por el simple hecho de que presenta una construcción intransitiva y otra transitiva. Dividir *coepi* en dos verbos, basándose en la diferencia entre estructura superficial y estructura profunda, sería una solución tan extrema como la de quienes se empeñan, al contrario, en reducir la polisemia de las palabras a un monosemismo estricto. La palabra se define ante todo por la identidad del significante, identidad que no es solo sincrónica, sino también histórica; a partir de ahí, las palabras pueden ser monosémicas y con mayor frecuencia polisémicas; por ello, tan absurdo es negar la polisemia, como dividir una palabra en tantas palabras como significados tiene. En suma, no hay duda de que *coepi* es una sola palabra; en principio, media palabra, puesto que se trata de un verbo defectivo; es un verbo que tiene un significado transitivo y otro intransitivo, como el español *comenzar*, y que, al igual que este, funciona como verbo autónomo y auxiliar.

Concluye Viljamaa, con razón, que *coepi* cumple una función aspectual¹⁸ y que su comportamiento es análogo al de *desino* o *desisto*. Ahora bien, nosotros nos preguntamos si, para llegar a una conclusión semántica tan obvia, hacía falta desplegar el aparato logístico de la gramática transformativo-comparativa¹⁹. Tratándose del comportamiento sintáctico de una palabra, creemos que es más adecuado seguir la vía del análisis de su significado y no limitarse al plano sincrónico; pues a menudo las variaciones sintácticas son producto de cambios históricos en el plano semántico. Con ello no queremos decir que el plano semántico dicte el régimen sintáctico; pero tampoco hay por qué otorgar privilegios a

¹⁷ Cf. también VILJAMAA 1978b, 164 ss.

¹⁸ «The simple conclusion from these facts is that *coepi* must be defined to be semantically aspectual» (p. 104).

¹⁹ *Coepi*, como auxiliar «ingresivo» y sinónimo de *incipio*, forma un sistema de aspecto secuencial con los auxiliares «progresivos» y «resultativos» («comenzar» -- «continuar» -- «dejar de»): *coepi*, *incipio*, *insisto* -- *pergo*, *persisto* -- *desino*, *desisto* (GARCÍA-HERNÁNDEZ 1977, 111; 1980, 88-102; 1985, 523 ss.).

este. Un significado puede surgir por un comportamiento sintáctico determinado, como podrá comprobarse a propósito de *coepi*; pero una vez constituido ese significado, así el de «comenzar» en *coepi*, el verbo tendrá una proyección sintáctica acorde con él. Si los verbos como *uolo* exigen un sujeto animado («the verbs like *uolo* obligatorily take personal subjects»), es por el sema «volitivo» de su contenido; y si los verbos como *coepi* no tienen esa restricción («but for verbs like *coepi* there are no selectional restrictions on subjects», p. 101 s.), es por su significado de «principio»; pues todo lo animado e inanimado puede tener principio; y como tiene, principio, puede tener medio y fin. De ahí que *coepi* sea análogo a *desino* o *desisto*. Veamos, por no ir más allá, el testimonio de dos autores cristianos:

Finem igitur habebunt quae aliquando coeperunt (Lact. *Epit.* 63,3).

Quis ignorat omnia quae orta sunt occidere, quae facta sunt interire? Caelum quoque cum omnibus quae caelo continentur, ita ut coepisse desinere (Min. Fel. 34,2).

También C. Sandoz (1987, 83) ha señalado varias particularidades de *coepi*; así, la formación del sintagma con infinitivo que no tiene correspondencia en otras lenguas indoeuropeas; la novedad del preverbio *co-* junto a un perfecto *-ēpi*, que es a *apio* («atar») lo que *ēgi* a *ago* o *fēci* a *facio*; la carencia de *infectum*, puesto que *coepio* es secundario, y la innovación del significado «comenzar». La primera particularidad, la construcción con infinitivo, está íntimamente relacionada con la última, con la adquisición del significado «comenzar». Y para explicar este se recurre a la comparación con el hitita, donde del significado «coger, prender», que expresa *epmi*, se ha pasado al de «emprender, comenzar» de la formación reflexiva *epzi* («toma sobre sí, emprende, comienza») ²⁰. Se acude también, como había hecho Á. Pariente, al paralelo latino con *capio* («coger»), cuyos compuestos *incipio* y *occipio* han evolucionado al significado de «comenzar». Es más, se ve el esbozo de un sistema supletivo *incipio*: *coepi*, que no triunfó; ya en el latín arcaico se trató de corregir la defectividad de *coepi* con el mencionado *coepio* ²¹. Ahora bien, Sandoz deja sin resolver las dos particularidades centrales de *coepi*: la función primaria que cumple o cumplía el preverbio *co-* y el motivo por el que carece de *infectum*. A estas dos cuestiones tratamos de dar solución aquí.

²⁰ Cf. ERNOUT & MEILLET, *ss. uu. apio y coepi*.

²¹ Las diversas formas de estos verbos que aparecen en Plauto (*coepio, coepi, coeptus; incipio, incepi, inceptus*, etc.) tienden a reducirse en la lengua clásica, según J. B. HOFMANN (1940, 191 ss.), al sistema supletivo *incipio, coepi, coeptus*. Asimismo se han manifestado otros: «...es bien sabido que el verbo *coepi* es defectivo, pues carece de presente; debido a ello para formular en el presente la idea de EMPEZAR, es preciso recurrir al compuesto *incipio*» (BASSOLS 1948, 139; cf. BELTRÁN 1999, 191). Semillante supletivismo se sustenta, más que en testimonios textuales fehacientes, en la idea de que *coepi* es un perfecto. En realidad, se trata de un perfecto morfológico que tiene significado de presente. Ello no es óbice para que *incipio* y *coepi* puedan ser a veces variantes de la misma función «ingresiva», como dos sinónimos cualesquiera. En cuanto a *coeptus*, parece tener la ventaja de evitar la ambigüedad del prefijo de *inceptus*, que podría entenderse como negativo (PARIENTE 1978, 78).

En efecto, *coepi* se ha considerado siempre un verbo defectivo, un perfecto sin presente; y dado este hecho, se ha creído que el presente *incipio* («comienzo») suplía esa carencia. Sin embargo, esta hipótesis parte de un error que la hace insostenible; y es pensar que el significado perfectivo «he comenzado» es primordial en *coepi*, por el hecho de ser un perfecto. Ese es el significado que le atribuyen Ernout & Meillet, *s.u.* («j' ai commencé») y Walde & Hofmann, *s.u.* *apiscor* («habe angefangen»). Los primeros incluso lo alejan más del presente haciéndole tomar un valor de pasado remoto en una explicación teórica e interpretación textual que, a nuestro entender, no se ajustan a la realidad:

Étant donné la confusion qui s'est établie en latin entre le parfait proprement dit et le passé historique, *coēpi* a pris le sens de «je commençai», a côté de celui de «j' ai commencé». Aussi, pour remédier à cette ambiguïté, dès les plus anciens textes, la langue a créé un présent *coepio* (Plaute, Caton, Cécilius) et un dénomiatif tiré de *coeptum*, *coepio*, *-as*, *-are* (Tér., Lucr., Cic. Arat. 131, Fin. 5,9,24, où Cicéron emploie *coeptat*, présent (et aussi *incipit*), par opposition à *coepi*, passé) dont l'emploi se développe dans la prose impériale...

Sin embargo, *coepio* es una creación analógica que trata de remediar, no el conflicto entre dos valores de pretérito, uno actual y el otro histórico, sino la anomalía de un perfecto que tiene significado de presente. He aquí el texto de Cicerón aludido que versa sobre el instinto de conservación que desarrolla el animal:

Cum autem [animal] processit paulum et, quatenus quidque se attingat ad seque pertineat, perspicere *coepit*, tum sensim *incipit* progredi seseque agnoscere et intellegere, quam ob causam habeat eum quem diximus animi appetitum *coeptat*-que et ea quae naturae sentit apta appetere et propulsare contraria (Fin. 5,24).

La interpretación de *coepit* como pasado histórico («comenzó») es incongruente; como mucho, puede alcanzar el valor de perfecto («ha comenzado»); pero la coordinación al perfecto *processit* («ha avanzado») no es un obstáculo para que mantenga el valor de presente («comienza»); la entrada inmediata de *incipit* no supone sino una mera variación sinonímica que evita la repetición de *coepit*²². A su vez, *coeptat* solo aporta, frente a *coepit*, la marca del valor frecuentativo que caracteriza el comportamiento habitual del instinto ya formado.

Es absurdo, pues, pretender que *coepi* es el perfecto de *incipio*, siendo así que este tiene su propio perfecto; *incipio* no sufre defectividad alguna. Por lo que atañe a *coepi*, hay que tener en cuenta ante todo su significado de presente («comienzo»); a partir de él, por exigencia sintáctica, puede alcanzar el significado de perfecto («he comenzado»), p. e., en correlación con otro perfecto; pero este no dejará de ser un valor secundario que no es causa en absoluto de supletivismo. Solo cabe hablar de este fenómeno allí donde la defectividad de *coepi* no

²² Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1997, 16 ss.

permite llegar; dado que por su forma de perfecto carece de imperativo, la expresión de este modo corre a cargo de *incipio*:

Tandem *incipere* / animosque sume (Sen. *Thy.* 241 s.).
Incipite (sc. *pugnare*), o iuuenes (Val. Fl. 4,206).

Muy al contrario de lo que se piensa, *coepi* no significó en principio «he comenzado», ni siquiera «comienzo», significado que expresa ya en los primeros textos. En efecto, el contenido «comenzar» debió de ser el resultado de una evolución preliteraria que parte de un significado mucho más concreto. Este no es difícil de suponer, si se tiene en cuenta que su base léxica es *apio* («atar, ligar»); el *inflectum* **coapio* o, mejor, **cōpio* (cf. *cōgo*, *cōpula*, etc.)²³, del que sale *coēpi* (cf. *coēgi*), significaría «atar, ligar juntamente» y ha debido de aplicarse con toda propiedad a la pareja que se unce al yugo, a la yunta de bueyes. Si esto es así, el primer significado de *co-ēpi* habría sido «he uncido al yugo», como acción previa a la de ponerse a arar. Y de esa secuencia de acciones «he uncido al yugo» y «aro», acciones elementales de la faena agrícola que ocupaba buena parte de la vida de la sociedad primitiva del Lacio, debió de llegarse a la generalización del sintagma «he uncido» y «hago»; quizás primero en relación coordinante y, una vez que *coepi* perdiera su referencia agrícola, en relación determinante: «me apresto a hacer», «me dispongo a hacer», «comienzo a hacer». Por lo que el origen y el significado de este verbo son análogos a los de *incho*.

La estructura coordinante («he uncido y aro», «he uncido y hago») es siempre más elemental que la subordinante («comienzo a arar», «comienzo a hacer»); la primera supone la pérdida del objeto («he uncido (los bueyes) y aro») y el principio de su generalización («he uncido y hago»); la segunda implica la adquisición del significado «comenzar» y su aplicación a cualquier acción («comienzo a hacer») ²⁴. La construcción paratáctica *he uncido y aro* es análoga a la de *tomo* y *me voy* estudiada por E. Coseriu (1977, 79 ss.), en la que, según ha precisado J.J. García Sánchez²⁵, en contra de la opinión de Coseriu, el verbo transitivo inicial sufre la elipsis de un objeto, p. e., *tomo* (*el equipaje*), y reduce su función a la expresión del grado ingresivo de la acción siguiente (*me voy*). Esto es, la evolución de *coepi* dentro de la secuencia («he uncido y aro») es como la de *coger* en *cojo* (*la yunta*) y *aro*. El hecho de que el verbo latino se sitúe en la acción perfecta («he uncido») facilita su incorporación a la acción siguiente («comienzo a arar»).

²³ El hecho de que el resultado fonético de **coapio* habría sido **cōpio* refuerza la opinión común de que *coepio*, escasamente atestiguado, es solo una reconstrucción a partir de *coepi*. En cambio, G. MEISER (1998, § 64,2) sigue pensando que es *coepi* el que se ha configurado según *coepio*, al que debería la ž: «*coepi* für älteres *coēpi*... nach Pr. *coepio*».

²⁴ El cambio de significado de «he uncido» a «comienzo» contribuyó a desgajar el verbo del tronco etimológico de *apio* («atar») y debió de favorecer la formación del diptongo secundario *-oe-*. No obstante, todavía los poetas recuerdan la antigua estructura trisilábica (*coēpi*: Plaut. *Cas.* 651, 701, *Merc.* 533; Lucr. 4,619, etc.).

²⁵ GARCÍA SÁNCHEZ 2006 y 2003, 139 ss.

Por tanto, el significado «he comenzado» que algunos consideran primario en *coepi* no es sino la reinterpretación de su forma de perfecto; como tal perfecto, debió de significar en origen «he uncido al yugo» e inmediatamente «comienzo (a arar)» y luego, por generalización ingresiva, «comienzo (cualquier acción)». Los intentos de corrección supletiva suponen guiarse sólo por el criterio morfológico, como si el significado primordial de *coepi* hubiera sido «he comenzado»; pero desde que evolucionó del significado perfectivo «he uncido» al no perfectivo «comienzo», carece de sentido tratar de completar su sistema flexivo, puesto que su significado es de *infectum*.

No es raro que el final de una acción («he uncido») represente el principio de la siguiente («comienzo a arar»). Si pasamos de la labor agrícola a la tarea del telar observamos un fenómeno semejante en *exordior*; el simple *ordior* significa «urdir (una trama)» y el compuesto *exordior*, gracias a la modificación resultativa del prefijo, «acabar de urdir (una trama)»; pero esta fase final es a la vez el principio de tejer, por lo que *exordior* pasa a significar «comenzar a tejer» y finalmente «tejer»:

Pertexe modo... Antoni, quod exorsus es (Cic. De orat. 2,145).

Las acciones de «urdir» y «tejer» forman una secuencia de contenido aspectual (*ordior -- texo*), de manera que el primer término puede entenderse como el comienzo del segundo y así *ordior* pasa a significar «comenzar a tejer» y luego sencillamente «comenzar», quizás con el apoyo de *orior*, como piensan Ernout & Meillet (*s.u. ordior*); con mayor razón adquiere ese valor ingresivo el compuesto *exordior*, cuyo significado resultativo «acabar de urdir» se halla más próximo a la acción siguiente de «tejer». También el significado perfectivo de *coēpi* («he uncido la yunta») se hallaba más próximo que el no perfectivo de **cōpio* («unzo la yunta») a la acción subsiguiente (*aro*), de suerte que sin dificultad pasó a indicar el valor ingresivo de esta («comienzo a arar») y luego por generalización el mero valor ingresivo («comienzo») ²⁶.

Esta explicación da cuenta, por una parte, del valor sociativo del prefijo que determina a la base léxica con su significado concreto (*co-ēpi* «he atado conjuntamente», «he uncido la yunta»). Es el mismo valor que se echa de ver en el sustantivo *copula* («atadura, vínculo de una pareja»), deverbativo del supuesto **cōpio* («atar conjuntamente», «emparejar»). Precisamente, *copula* debió de designar en principio la «coyunda» que sujeta la cabeza de los bueyes al yugo. Además, es bien sabido que la imagen prototípica del matrimonio es la de la pareja uncida, como se ve en *coniuges*; no en vano los autores cristianos hablan con frecuencia de *copula coniugalis* (*ThLL, s.u.*

²⁶ Tal trasposición de la acción final de cierto proceso al comienzo del siguiente y, llegado el caso, al significado general de «comenzar» nos hace pensar, aun sin haber dado este último paso, en la expresión francesa *pendre la crémaillère*, que del significado concreto de «colocar la cadena» por encima del fuego en la chimenea, como acto final del acondicionamiento de una vivienda, pasa a tener el valor de «inaugurar».

918,1 ss.) y la propia palabra *copula*, sin más, pasa a designar el matrimonio (cf. fr. *couple*):

«Haec copula» generis feminini in singularitate significat matrimonium et nuptias, ubi duo iunguntur (*Gram. suppl.* 364,6 s.).

Nuestra hipótesis descarta, pues, que *coepi* haya significado en principio «he comenzado»²⁷ Como compuesto de *apio* («ato»), el *infectum* **cōpio* debió de significar «unzo la yunta» y, consiguientemente, *coepi* «he uncido la yunta», de donde pasaría a indicar el «comienzo» de la labor. Se trata de un desplazamiento semasiológico que tendría lugar dentro de la secuencia de acciones «uncir la pareja» -- «arar», de manera que el perfecto del primer término («he uncido la pareja») vendría a equivaler al comienzo de la segunda («comienzo a arar»). Algo similar se observa en el perfecto gr. ὄδρα que etimológicamente coincide con el latín *uidi* y cuyo significado se desplazó del perfectivo «he visto» al no perfectivo «sé» dentro de la secuencia «ver» -- «saber». Desplazamientos análogos se dan en otras secuencias latinas, en las que el perfecto de la acción anterior se incorpora a la acción subsiguiente; así, en la secuencia *fio* -- *sum* («hacerse» -- «ser») el perfecto *fui* pasa de la primera acción a la segunda; igualmente, en la secuencia *tollo* -- *fero* («levantar» -- «llevar») el perfecto *tuli* se desplaza al segundo verbo²⁸; en el caso de *coepi* el desplazamiento no es tan pronunciado, pues este no pasa a ser perfecto de la acción subsiguiente, sino tan solo a marcar su «comienzo».

Todo ello revela que la evolución semasiológica de *coepi* («he uncido la yunta» > «comienzo») es diferente de la que experimentan otros perfectos con valor de presente (*memini*, *noui*, *odi*, etc.). Estos indican una experiencia cognoscitiva o sentimental y es su valor de perfecto («he recordado», «he conocido», «he odiado», etc.) el que se confunde con el de presente («recuerdo», «conozco», «odio», etc.); esa actualización de la acción supone un movimiento de regresión del perfecto («he recordado», etc.) al presente («recuerdo», etc.) y, por tanto, la reunión en la forma perfectiva de los valores «perfectivo» y «no perfectivo». Por el contrario, *coepi*, que no expresa ningún tipo de experiencia psíquica, es un perfecto («he uncido») que no asume el significado de su presente («unzo»), sino que se proyecta sobre la acción subsiguiente («he uncido» -- «aro» > «comienzo a arar»); se produce así la actualización no de la propia acción, sino de la siguiente. No es, pues, casualidad que este verbo haya descrito la acción material con que se comienza la labor agrícola, en tanto que aquellos designan acciones del espíritu humano susceptibles de mantenerse actualizadas.

²⁷ ERNOUT & MEILLET, *s.u. coepi*, entienden que este valor («j' ai commencé») procedería del de «me he puesto a» («je me suis mis à») que tendría el verbo como perfecto de **co-apiscor* o **co-apio*. Sin embargo, no es necesario suponer un valor medio o pronominal como ese; las cosas nos parecen mucho más sencillas.

²⁸ Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 2000, 59 ss.

3. EL COMPORTAMIENTO SINTÁCTICO DE *COEPI*

Una vez explicado el origen agrícola de *coepe* y aclarada la evolución de su significado, de «he uncido la yunta» a «comienzo», su comportamiento sintáctico posterior no tiene nada de extraño; *coepe* tiende a disponer de las construcciones características de los verbos de «comenzar», pero con ciertas condiciones que impone su origen. En efecto, como tantos otros verbos con el significado de «comenzar» en cualquier lengua, es un verbo pleno y a la vez un verbo auxiliar. Es natural que los verbos con ese significado ingresivo («comenzar») pasen a ser auxiliares «ingresivos» («comenzar a») de cualquier otra acción; es lo que se observa, p. e., en su sinónimo *incipio*. Uno y otro parecen presentar construcciones paralelas como verbos autónomos transitivos:

Non pol per tempus *iter* huc mi *incepi* (Plaut. *Cas.* 164).
 ...ne ab obsidione Capuae *bellum* eius anni Romani *inciperent* (Liu. 24,12,1).
opus quidem *incipit* nemo (Liu. 7,34,13).

Ecastor iam bienniumst quom mecum *rem coēpit* (Plaut. *Merc.* 533).
 Ipsi amnes...*iter*, quod *coeperunt*, percurrunt (Curt. 5,1,13).
 Huiusce modi *orationem coepit* (Tac. *Ann.* 4,37).
 Scilicet, ut pudor est *quaedam coepisse* priorem,
 Sic alio gratum est *incipiente* pati (Ou. *Ars* 1,705 s.).

Como verbos autónomos intransitivos:

Cum ab neutris *proelium inciperet*, nox oppressit (Liu. 9,39,2).
 Vt... *opus... inciperet* (i e. *incoharetur*), fieri non poterat (Liu. 8,38,7).
 Deinde duo *itineria incipiunt*: alterum... Cels. 4,1,3).
 Saepe uero hoc *malum* per se *incipit* (Cels. 3,21,2).

Priusque *pugna coepit* quam signum ab ducibus daretur (Liu. 7,14,10; 9,39,6).
 Vnde *coepit oratio* mea, ibi desinet (Liu. 31,29,16).
 Ciuile *bellum* a Vitellio *coepit* (Tac. *Hist.* 2,47).
 Alibi *malum* publicum aut *coepit* aut destitit: in Gallia sedit (*Paneg.* 12,24).

Y asimismo como verbos auxiliares construidos con infinitivo. Por lo que se puede ver en los artículos respectivos del *ThLL*, en ambos verbos esta construcción supera con creces a las dos anteriores, como verbos transitivos e intransitivos:

Sati' nequam sum, utpote qui hodie *amare inceperim* (Plaut. *Rud.* 462).
 Vineam putatam circumfodito, *arare incipito* (Cato *Agr.* 33,2).
 ... ut *oppugnare* imperatorem *incipiant* (Cic. *Phil.* 13,34).

Ob Romam noctu legiones *ducere coepit* (Enn. *Ann.* 288 W)
 Bos si *aegrotare coeperit*, dato continuo ei unum ouum gallinaceum crudum (Cato *Agr.* 71).
 Cum homini pedes *dolere coepissent* (Varro *Rust.* 1,2,27).

Los dos verbos parecen alternar con el mismo infinitivo al arbitrio de cada autor:

...si quae folia amittere solent ante *frondere inceperunt*, statim ad serendum idonea non sunt (Varro *Rust.* 1,30).

Eaedem (figus), <cum> *frondere incipiunt* (Plin. *Nat.* 17,254).

Vbi uinea *frondere coeperit*, pampinato (Cato *Agr.* 33,4 = Plin. *Nat.* 17,197).

Cum *frondere coeperint* arbores (Colum. 5,10,10).

Y en cualquiera de sus otras construcciones, por conveniencia de la variación sinonímica:

Quo lenius agunt, segnius *incipiunt*, eo cum *coeperint*, uereor ne perseuerantius saeuiant (Liu. 21,10,7).

Igitur, ut Aratus *ab Ioue incipiendum* putat, ita nos rite *coepturi* ab Homero uidemur (Quint. *Inst.* 10,1,46).

Dado que *incipio* es un modificado prefijal de *cipio* y que este es transitivo (*fugam capit* «toma la huida»), cabe imaginar que esa es también la primera construcción de su compuesto (*fugam incipit* «emprende la huida») y que este adopta las construcciones intransitiva y de infinitivo al asumir el significado «comenzar». Por el contrario, si *coepi* evoluciona del significado «he uncido» al de «comienzo», debe haber adquirido la construcción de infinitivo antes que las otras dos. El sentido evolutivo de la construcción de *incipio* es, pues, de verbo transitivo con complemento directo a régimen de infinitivo. En cambio, la evolución sintáctica de *coepi*, una vez adquirido el significado «comienzo», es de construcción de infinitivo a verbo autónomo, sea transitivo o intransitivo. El contraste de construcciones que observamos en Plauto (*incipit facinus / coepit habere rem*) y en Cicerón (*uer incipit / uer coepit esse*) podría reflejar esa diferencia de origen; lo que no es óbice para que luego sus construcciones se igualaran, según se ve en otros textos:

...Di inmortales, *facinus audax incipit*

Qui cum opulento pauper homine *coepit rem habere aut negotium* (Plaut. *Aul.* 460 s.).

Cum autem *uer esse coeperat* —cuius initium iste non a Fauonio neque ab alio astro notabat, sed cum rosam uiderat tum *uer incipere* arbitrabatur— dabat se labori atque itineribus (Verr. II 5,27).

Cf. Cum uero *aestas summa esse coeperat*... (ibid. 29).

Cum *uer coepit*... (Sen. *Nat.* 4,4,2).

Ver Piscibus incipit esse (Manil. 2,267).

Desde el punto de vista sincrónico, puede decirse que *coepi* tiene en líneas generales un comportamiento sintáctico similar al de *incipio*, puesto que admite las tres construcciones observadas en este, como verbo transitivo, intransiti-

vo y construido con infinitivo. Se comporta, pues, como un verbo normal de «comenzar»; pero hay entre uno y otro verbo diferencias notables que revelan que, si bien disponen de las mismas estructuras sintácticas, el sentido de su evolución ha sido inverso. *Coepi* se adapta a la construcción de infinitivo de tal manera que muchos de sus usos como verbo autónomo son aparentes e implican en realidad la construcción con infinitivo. En contra de lo que se dice en el *ThLL* (s. u. 1422, 27 s.), esta elipsis no es rara, tanto si se construye sin objeto como con objeto. Lo que pone de manifiesto que muchos ejemplos catalogados dentro de la construcción intransitiva y transitiva son en efecto de infinitivo. La elipsis es evidente cuando *coepi* se acompaña de un régimen que no le es propio (*quo*, etc.):

Quae cum ita sint, Catilina, perge *quo coepisti* [*sc. ire*] (Cic. *Catil.* 1,10).
 Illuc quaeso redi *quo coepisti* [*sc. dicere*], Aeschine (Ter. *Ad.* 190).
 Sed ut redeam ad id *unde coepi* [*sc. dicere*] (Cic. *Fam.* 13,15,3).

Tal omisión no falta en *incipio*, pero es menos frecuente:

Sed quid ego cesso *ire* ad forum *quo inceperam*? (Plaut. *Asin.* 125).

Tampoco es difícil extraer de otros contextos de *coepi* el infinitivo implícito; trátase de verbos de movimiento, de una acción cualquiera o del verbo de existencia:

Alteri se, ut *coeperant* [*sc. se recipere*], in montem receperunt (Caes. *Gall.* 1,26,1).
 Dein Marius, ut *coeperat* [*sc. ire*], in hiberna it (Sall. *Iug.* 100,1).
 Dimidium *facti* qui *coepit* [*sc. facere*] habet (Hor. *Epist.* 1,2,40).
 Nunc id agamus quod *coepimus* [*sc. agere*] (Cic. *Leg.* 1,57)²⁹.
 Consului utrum prius *gallina* ex ouo *an ouum* ex *gallina coeperit* [*sc. esse*] (Macr. *Sat.* 7,16,2).

Este comportamiento de régimen de infinitivo omitido no es tan común con *incipio*:

Ibat [Priapus], ut *inciperet* [*sc. ire*]... (Ov. *Fast.* 6,341).
 Si id *facere* non potueris quod... ne *incipies* quidem [*sc. facere*]... (Cic. *Planc.* 48).

Los dos verbos, en cuanto que son transitivos, admiten la construcción pasiva:

²⁹ En su estudio sobre la lengua de Cicerón observa J. LEBRETON (1979, 172) la rareza de la construcción de *coepi* con acusativo y cómo es posible sobrentender tras él un infinitivo: *et istam rationem, quam coepisti* (*sc. tenere*), *tene* (*Leg.* 2,69). En cambio, no deja de ser frecuente su construcción en pasiva con un sujeto neutro: *et illa quae temptata iam et coepta sunt ab isto* (*Verr.* II 5,174).

Dicitur *inceptam* destituisse *fugam* (Ou. *Am.* 3,13,20).
Si *inceptam oppugnationem* reliquissent (Caes. *Gall.* 7,17,6).

Tum *fuga* ab Samnitibus *coepta* (Liu. 9,40,13; cf. 27,27,5; 29,2,15).
Quia *coeptam* acriter non tolerarunt *pugnam* (Liu. 9,39,4; cf. 28,14,2; 29,7,3;
32,12,4).
Igitur a foro boario... *sulcus* designandi oppidi *coeptus* (Tac. *Ann.* 12,24).

La pasiva permite situar el verbo en el mismo nivel subjetivo del uso intransitivo:

Dic, age, frigoribus quare nouus *incipit annus*,
qui melius per uer *incipiendus erat?* (Ou. *Fast.* 1,149 s.).

Por eso resulta chocante que en la teoría transformativa —es el caso de Perlmutter (1970, 107, 113 s.)— se sostenga, por una parte, que una oración activa y su respectiva pasiva tienen la misma estructura profunda y, por otra parte, se atribuya a las construcciones transitiva e intransitiva del mismo verbo *begin*, como si dijéramos *incipere*, distinta estructura profunda, hasta el punto de convertirlo en dos verbos. Ese análisis nos parece tanto más absurdo cuanto que una construcción intransitiva, como *fuga incipit*, no deja de ser una especie de pasiva, comparable a *fuga incipitur*, de la respectiva activa (*fugam incipit*)³⁰.

En cuanto que *coepi* e *incipio* son verbos auxiliares, también los dos se construyen con infinitivo pasivo:

Quae *moueri incipere* nisi pulsa non possunt (Cic. *Fat.* 42).
Dimissis nunc praeceptoribus nostris *incipimus* per nos *moueri* (Sen. *Nat.* 2,21,1).

...*moueri* ciuitas... *coepit* (Sall. *Iug.* 41,10).
Ita ab duobus consulibus Casilinum *oppugnari coepit* (Liu. 24,19,6).
Cum ab aduersariis lapides *mitti coepissent* (Bell. *Afr.* 27,1).

Pero *coepi* da un paso más y toma él mismo la pasiva del infinitivo que rige:

Vndique in murum *lapides iaci coepti sunt* (Caes. *Gall.* 2,6,2).
Itaque adeo iure [*Hecuba*] *coepta est appellari* Canes (Plaut. *Men.* 718).
Nunc quoniam de re publica *consuli coepti sumus* (Cic. *Diu.* 2,7).
Pro muro *pugnari coeptum est* (Bell. *Hisp.* 15,5).
Postquam per Pyrenaeum saltum *traduci exercitus est coeptus* (Liu. 21,23,4).

Esta pasiva que surge por atracción revela la íntima unión entre *coepi* y su infinitivo. Puede decirse que asume la pasiva del infinitivo presente con la misma

³⁰ Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1990a, 4 ss., 11 ss.; 1990b, 129 ss.

naturalidad con que asume el objeto del infinitivo elidido (*agamus quod coepimus [agere]*). No es raro que el verbo conceptualmente importante transmita al auxiliar sus características gramaticales; así ocurre que *coepi* e *incipio* se hacen impersonales como los infinitivos regidos por ellos:

Si *nubilare coepit* (Varro *Rust.* 1,13,5).
Cum *pluere incipiet* (Cato *Agr.* 155,1).

Pero el hecho es que *incipio* no experimenta una asimilación pasiva semejante, quizá porque no llega al grado de fusión con el infinitivo que alcanza *coepi*. La hipercharacterización pasiva (*aedificari coeptum est*, Cic. *De orat.* 1,179) prevaleció en la prosa clásica sobre la construcción originaria (*aedificari coepit*)³¹.

Todo ello nos conduce a una importante cuestión metodológica. Para explicar una situación sincrónica dada, ¿es necesario acudir al artificio de la doble estructura superficial y profunda o es mejor emprender la vía de la investigación histórica? Creemos que siguiendo esta se puede dar una explicación más convincente. Si *coepi* carece de *infectum*, es porque sólo su *perfectum* evoluciona de un significado rural concreto («he uncido la yunta») al ingresivo de «comienzo». Dado que esa evolución tiene lugar dentro de una secuencia de acciones (*coepi* -- *aro*: «he uncido» -- «aro»), es de suponer que con su valor ingresivo surgiera en primer lugar la construcción de infinitivo (*coepi arare*: «comienzo a arar»). Si su evolución se produce rigiendo el infinitivo de la acción subsiguiente, cuyo prototipo puede ser *coepi arare*, no es extraño que esa construcción sea prioritaria y mayoritaria en él. Y si la construcción latina no tiene paralelo en los verbos correspondientes de otras lenguas indoeuropeas, será porque solo *coepi* se consolidó con el nuevo significado ingresivo.

¿Y qué problema plantea su transitividad? ¿Que puede ser tanto verbo transitivo como intransitivo? También esta particularidad encuentra explicación en el origen y la evolución significativa del verbo. En cuanto que es un compuesto prefijal de *apio* («atar»), *coepi* debió de ser, en principio, transitivo («he uncido los bueyes»); con tal empleo técnico, es normal que tendiera al uso absoluto («he uncido»); lo que facilitaría el paso al valor ingresivo de «comienzo (a arar)» que acabamos de considerar. Una vez adquirida la construcción de infinitivo (*pugnare coepi*), sigue el comportamiento característico de un verbo de «comenzar». Este es, por una parte, un contenido transitivo que se predica ante todo de sujetos animados (*pugnam coepi*) y, por otra, un contenido intransitivo, sobre todo con sujetos inanimados (*pugna coepit*). En ambas construcciones se comporta como *incipio*: *pugnam incipio*, *pugna incipit*.

Por el contrario, la construcción *fugam incipio* parece más elemental que *fugere incipio*, porque con el verbo simple se da ya la primera (*fugam capio*), pero

³¹ BASSOLS 1948, 139 ss.; ERNOUT & THOMAS 1964, § 229, SPERATI LINARES 1964, 589 ss. En el uso de la pasiva refleja en español no se llega a tal acumulación diatéctica, pues el verbo auxiliado transmite su diátesis (*comienza a edificarse*) al auxiliar (*se comienza a edificar*), quizá por influencia de la construcción autónoma *se comienza la edificación*.

apenas la segunda (*fugere capio*)³², de manera similar a lo que ocurre en español con *emprendo la huida* y *emprendo huir*³³. Por tanto, la diferencia histórica entre *coepi* e *incipio* consiste en que este, tan pronto como recibe la determinación prefijal, evoluciona directamente de «coger» (*capio*) a «comenzar» (*in-cipio*)³⁴; en cambio, *coepi* pierde el significado técnico inicial («he uncido»), antes de integrarse como determinación ingresiva de la acción subsiguiente: «comienzo (a arar)». El primero evoluciona de verbo autónomo a verbo auxiliar y el segundo sigue el recorrido inverso, de verbo auxiliar a verbo autónomo. El resultado, visto sincrónicamente, es el mismo: los dos coinciden en tener las tres construcciones típicas de los verbos de «comenzar»: la transitiva, la intransitiva y la de infinitivo.

Además del diferente sentido evolutivo de uno y otro verbo, *coepi* fue siempre muy popular; quizá su origen rústico tenga algo que ver en ello. Su construcción con infinitivo se mantuvo vigente a lo largo de la latinidad y, por si fuera poco, recibió el apoyo del gr. ἄρχομαι. Así, llaman la atención sus 125 usos en Petronio frente a los dos del sinónimo más literario *incipio*³⁵. Su empleo a veces se torna redundante:

In spelunca Pompeius *se occultare coepit* [id est, *se occultat*] (*Bell. Hisp.* 39,2).

En tales condiciones, no es extraño que en latín cristiano sirviera para traducir aoristos de sentido initivo (*coepit decertare*, *Vit. patr.* 5,5,14 [= ἡγωνίσαστο])³⁶ o que los gramáticos latinos explicaran el infinitivo histórico mediante la elisión de este verbo³⁷:

...cum subtractum uerbum aliquod satis ex ceteris intelligitur: ut Caelius in Antonium, *Stupere gaudio graecus*: simul enim auditur *coepit* (*Quint. Inst.* 9,3,58)³⁸.

³² De hecho, la construcción de *capio* con infinitivo es una rareza. El *ThLL* (s. u. 329,82 ss.) solo recoge dos ejemplos seguros: uno del *Culex* y el otro muy tardío; por supuesto, eso sin contar con el uso impersonal con el significado de «dicet», que asume por influencia del gr. ἐνδέχεται (*ibid.* 333, 27 ss.), se anuncia con fuerza en latín tardío y pasará a las lenguas románicas (*cabe decir*). Cf. COSERIU 1987, 346 ss.; GARCÍA-HERNÁNDEZ 1992, 162; 2005, 145 ss.

³³ Cf. CUERVO 1994, III s. u. *emprender* (...un poeta que emprendió cantar la guerra troyana).

³⁴ La modificación ingresiva que aporta *in-* es común a los otros prefijos de clase adlativa (*ad-*, *ob-*, *sub-*). Sobre la base léxica de *in-cipio* se formó también *oc-cipio*, que tiene el mismo significado de «comenzar», pero un uso mucho más limitado y casi reducido al latín arcaico. Cf. GARCÍA-HERNÁNDEZ 1980, 165 ss., 177 s.; 1989, 152 ss.

³⁵ LÖFSTEDT 1911, 285 ss.; DEVOTO 1987, 257 ss.

³⁶ BASSOLS 1948, 182.

³⁷ La lingüística moderna, en particular la de inspiración chomskiana que tanto ha apreciado la teoría de la elipsis, ha tratado de revalidar esta interpretación; pero su aceptación dista de ser general y convincente. Cf. BELTRÁN 1994.

³⁸ «...cuando alguna palabra omitida se entiende fácilmente del contexto, como en la acusación de Celio contra Antonio: *enmudecer* [enmudecía] *el griego de alegría*; pues se sobrentiende a la vez *comienzo*».

En suma, el principal verbo latino de «comenzar» fue en origen un término técnico que indicó la acción de haber uncido la yunta de animales para iniciar la labor agrícola. Si una acción tan concreta fue capaz de representar con el tiempo el comienzo de cualquier otra acción, ello es un buen testimonio de la importancia que tuvo la dedicación a la agricultura en los albores de la civilización romana. Con todo, *coepi* no halló continuidad en las lenguas románicas. Además del inconveniente de su defectividad, la reducción de su diptongo lo llevó a coincidir formalmente con el perfecto *cepi* de *capio*. La confusión de ambos en la tradición manuscrita es frecuente y los tratados tardíos de ortografía y de *Differentiae* se hacen eco de esta peligrosa colisión homonímica que lo llevaría a desaparecer:

Cepit per simplicem *e* a capiendo, *coepit* per diphthongon *oe* de incipiendo. *coepta* per diphthongon *oe*, *incepta* per simplicem *e* (*Gram.* VII 299,18 s.).

No sólo era importante la conservación del diptongo en *coepit*, para no confundirlo con *cepi*; también lo era en *coepta*, pues la monoptongación llevaba a interpretar su sinónimo *incepta* como si fuera su antónimo, dotado del prefijo negativo *in-*.

benjamin.garciahernandez@uam.es

BIBLIOGRAFÍA

- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano, 1948: *Sintaxis histórica de la lengua latina. II 1. Las formas personales del verbo*. Barcelona, Escuela de Filología.
- BELTRÁN, José A., 1994: «Una nota sobre el infinitivo de narración en Quintiliano y Prisciano». *CFC-ELat* 7, 41-56.
- BELTRÁN, José A., 1999: *Introducción a la morfología latina*. Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad.
- COSERIU, Eugenio, 1977: «*Tomo y me voy*. Un problema de sintaxis comparada europea». *Estudios de lingüística románica*. Madrid, Gredos, 79-151.
- COSERIU, Eugenio, 1987: «Sp. *no cabe duda*, rum. *nu încape îndoială*. Zur Notwendigkeit einer vergleichenden romanischen Phraseologie». A. Arens (ed.), *Text-Etymologie. Festschrift für Heinrich Lausberg zum 75. Geburtstag*. Stuttgart, Steiner, 346-352.
- CUERVO, Rufino J., 1994: *Diccionario de régimen y construcción de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- DEVOTO, Giacomo, 1987: *Storia della lingua di Roma, I-II*. Bolonia, Cappelli (1944).
- ERNOUT, Alfred & Antoine MEILLET, 2001: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París, Klincksieck.
- ERNOUT, Alfred & François THOMAS, 1964: *Syntaxe latine*. París, Klincksieck.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín, 1977: «El sistema del aspecto verbal en latín y en español». *Studia Philologica Salmanticensia* 1, 65-114.
- , 1980: *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus y Barcelona, Avesta.

- , 1984: «Plaut. *Amph.* 867-868. Solución semántica de una cuestión de traducción y de crítica textual». *Habis* 15, 117-124.
- , 1985: «Le système de l'aspect verbal en latin». Ch. Touratier, *Syntaxe et latin*. Aix en Provence, Université de Provence, 515-536.
- , 1987: «Proceso aspectual y estructura dramática. *Amphitruo* de Plauto y *Medea* de Séneca». G. Morocho Gayo (coord.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*. Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 217-233.
- , 1989: «Les préverbes latins. Notions latives et aspectuelles». M. Lavency & D. Longrée (eds.), *Actes du V^e Colloque de Linguistique Latine*. Louvain-la-Neuve, Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain 15.1-4, 149-159.
- , 1990a: «Transitividad, intransitividad y causas de su desarrollo en latín tardío». *Revista Española de Lingüística* 20, 1990, 1-16.
- , 1990b: «L'intransitivation en latin tardif et la primauté actantielle du sujet». G. Calboli (ed.), *Latin vulgaire - Latin Tardif II*. Tübinga, M. Niemeyer, 1990, 129-144.
- , 1992: «Nuevos verbos impersonales en latín tardío e influencia griega». M. Iliescu & W. Marxgut (eds.), *Latin vulgaire - latin tardif III. Actes du III^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif*. Tübinga, Niemeyer, 159-172.
- , 1993: *Plauto, Comedias (Anfitrión, Las Báquides, Los Menecmos)*. Madrid, Akal.
- , 1997: «Sinonimia y diferencia de significado». *Revista Española de Lingüística* 27, 1-31.
- , 1998: «Diathèse et aspect verbal dans les structures lexicales». *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 93, 211-227.
- , 2000: «Complementariedad intersubjetiva y secuencia intrasubjetiva. Desplazamientos históricos». M. Martínez Hernández & al. (eds.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad, I*. Madrid, Ediciones Clásicas, 45-64.
- , 2001: *Gemelos y sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- , 2005: «Los impersonales *capit et habet* en latín tardío y su valor transitivo». J. G. Martínez del Castillo (ed.), *Eugenio Coseriu in memoriam*. Granada, Granada Lingüística, 143-161.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jairo J., 2003: «*Tomo y me voy*. Entre el influjo bíblico y la gramaticalización obvia». V. Orioles (ed.), *Studi in memoria di Eugenio Coseriu*. Universidad de Udine, Centro Internazionale sul Plurilinguismo, 139-150.
- , 2006: «*Tomo y me voy*. Expresión plena y elipsis». *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, México: Fondo de Cultura Económica (en prensa).
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Carmen, 2004: *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- HOFMANN, Johann B., 1940: «Ein Fall von Suppletismus: *incipio coepi*». *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire offerts à Alfred Ernout*. París, Klincksieck, 187-196.
- LEBRETON, Jules, 1979: *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron*. Hildesheim, Olms (París, Hachette, 1901).
- LÖFSTEDT, Einar, 1911: *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*. Upsala, Almqvist & Wiksell.
- MAROUZEAU, Jules, 1925: «Le latin, langue de paysans». *Mélanges linguistiques offerts à J. Vendryes*. París, Champion, 251-264.
- MARTINET, André, 1997: *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los «indoeuropeos»*. Madrid, Gredos.

- MEISER, Gerhard, 1998: *Historische Laut- und Formenlehre der lateinischen Sprache*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- MEYER-LÜBKE, Wilhelm, 1972: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, C. Winter.
- MÜLLER, Frederick, 1926: *Altitalisches Wörterbuch*. Gotinga, Vandenoëck.
- PALMER, L. R., 1984: *Introducción al latín*. Barcelona, Ariel.
- PARIENTE, Ángel, 1957: «Caelum y cohum». *Emerita* 25, 1957, 122-133.
- , 1958: «Incohare». *Emerita* 26, 39-46.
- , 1978: «La significación del latín vulgar en el conjunto de la fonética latina». *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, SEEC, 31-130.
- PERLMUTTER, David M., 1970: «The two verbs *begin*». R. A. Jacobs & P. S. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*. Waltham, Mass., Ginn, 106-119.
- RIX, Helmut, 1998: *Lexikon der indogermanischen Verben*. Wiesbaden, L. Reichert.
- SANDOZ, Claude, 1987: «L'étymologie de lat. *coēpi* et le type *coēpi* / *incipio* + infinitif». *Études de linguistique générale et de linguistique latine offertes en hommage à Guy Serbat*. París, Société pour l'Information Grammaticale, 83-88.
- SPERATI LINARES, Sandra, 1964: «L'uso di *coepi* in Livio con un infinito passivo». *Aeuum* 38, 589-593.
- ThLL: Thesaurus Linguae Latinae*. Leipzig / Múnich, Teubner, 1900 ss.
- THURNEYSSEN, Rudolf, 1904: «Zu den Etymologien im *Thesaurus Linguae Latinae*». *ALL* 13, 1-40.
- USSING, J. L., 1972: *Commentarius in Plauti comoedias, I-II*. Denuo... curavit A. Thierfelder. Hildesheim, Olms (Copenhague, 1875-1892).
- VILJAMAA, Toivo, 1978a: «*Coepi*, a problem in Latin syntax». *Four Linguistic Studies in Classical Languages*. Helsinki, University of Helsinki, 97-121.
- , 1978b: «Livy 1,47,1-7: A note on the historical infinitive». *Arctos* 12, 159-165.
- VILLAR, Francisco, 1996: *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*. Madrid, Gredos.
- WALDE, Alois & Johannes B. HOFMANN 1982: *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I-II. Heidelberg, C. Winter.